

JEAN-JACQUES ROUSSEAU

EMILIO
o de La Educación



Tratado filosófico sobre la bondad natural del hombre, *Emilio, o de la educación* sigue siendo considerado todavía hoy un texto capital por la pedagogía moderna. En él, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) aborda un sistema educativo basado en la naturaleza y en la experiencia, y no en prejuicios, caminos preconcebidos y rutinas, creando asimismo en *Emilio* un alumno de laboratorio sobre el que reflexiona, situándolo y situándose en medio de la sociedad y de unas circunstancias sociales concretas.

Cronología de Jean-Jacques Rousseau

1712. El 28 de junio nace en Ginebra Jean-Jacques Rousseau, hijo del relojero Isaac Rousseau. Su madre, Suzanne Bernard, muere el 7 de julio a consecuencia del parto.

1717. Isaac Rousseau vende la casa que poseía en el barrio aristocrático de Ginebra, el barrio alto, y traslada a su familia al barrio de Saint-Gervais, instalándose en la calle de Contance.

1718-1719. Primeras lecturas en compañía de su padre. En «Les Confessions», Rousseau dirá que Plutarco se convirtió en su lectura favorita una vez que acabó con todas las novelas que había en la casa.

1722. El padre tiene una pelea con un capitán francés, M. Gautier, que tenía parientes en el Consejo. Ante el riesgo de ir a parar a prisión, prefiere abandonar Ginebra y expatriarse. Jean-Jacques entra en pensión en casa del pastor Lamercier en Bossey, cerca de Ginebra. Según el propio Rousseau fue allí para aprender latín y todas esas menudencias farragosas con las que se le acompaña bajo el nombre de educación.

1724. Jean-Jacques vuelve a Ginebra y vive con su tío Gabriel Bernard. Entra como aprendiz con un escribano y

más tarde con un grabador del que guardará mal, recuerdo.

1728. El 14 de marzo y al encontrarse, a la vuelta de un paseo, cerradas las puertas de la ciudad, decide marcharse de Ginebra. Va a parar a Confignon (Saboya) donde un cura católico le da cobijo. El 21 de marzo, recomendado por el cura, se presenta en Annecy, en casa de Mme. de Warens. Es enviado al hospicio de catecúmenos de Turín donde abjura del protestantismo y se convierte al catolicismo. Entra como criado al servicio de Mme. de Vercellis y al cabo de tres meses, del conde de Gouven.

1729. Rousseau vuelve a casa de Mme. de Warens. Pasa algunas semanas en el seminario de Annecy.

1730-1731. Entre agosto de 1730 y abril de 1731, Rousseau enseña música en Lausanne y en Neuchâtel. Tras andar por Suiza en compañía de un monje griego es recogido por el marqués de Bonac, embajador de Francia en Soleure. En julio de 1731 viaja por primera vez a París y entra como preceptor en casa del coronel Godard. Breve viaje a Lyon y reencuentro con Mme. de Warens en Chambéry. Mme. de Warens le procura un puesto de empleado en el catastro. Esboza la comedia «Narcisse ou l'Amant de soi-même».

1732. Deja el trabajo en el catastro de Saboya y comienza a dar lecciones de música.

1734-1737. Reemplaza a Claude Anet en sus funciones de amante y hombre de confianza de Mme. de Warens. Frecuentes viajes: Besançon, Lyon, Grenoble y, por motivos de salud, Montpellier.

1738-1739. Regresa a Chambéry donde, según él, encuentra su puesto ocupado. Vive relegado en las Charme-

tes realizando estudios autodidácticos de materias científicas, musicales y literarias. Intenta conseguir del gobernador de Sabóya una pensión dirigiéndole una memoria autobiográfica.

1740. Rousseau se traslada a Lyon. Preceptor de los hijos de M. de Mably. Escribe un «Projet pour l'éducation de M. de Sainte-Marie».

1741. Vuelta a las Charmettes.

1742. Rousseau viaja a París y lee a la Academia su «Projet concernant des nouveaux signes pour la musique». Conoce a Diderot y a Condillac.

1743. En el mes de enero publica su «Dissertation sur la musique moderne». Trabaja como secretario de M. Dupin. En el mes de julio marcha a Venecia como secretario de M. de Montaigu, embajador de Francia. Compone su ópera «Les Muses Galantes».

1744. En el mes de agosto es despedido, a causa de sus frecuentes altercados con el embajador, de la Embajada en Venecia y vuelve a París.

1745. Conoce a Thérèse Levasseur. Retoca la ópera «Les Fêtes de Ramire», de Voltaire y Rameau. 1746 En otoño va con los Dupin a Chenonceaux; ayuda a éstos a preparar una refutación de «L'Esprit des Lois». Compone «L'allée de Sylvie». Nace su primer hijo que es depositado en la Beneficencia pública.

1747. Escribe la comedia «L'Engagement temeraire». Muerte de su padre Isaac Rousseau.

1748-1749. Conoce a Mme. d'Epinau. Redacta para la Enciclopedia artículos sobre música. Elabora un proyecto

de hoja periódica, «Le Parsifleur». Conoce a D'Alambert y a Grimm.

Diderot se encuentra encarcelado en el castillo de Vincennes. Rousseau va a visitarle. Según cuenta en «Les Confessions», era verano y hacía mucho calor. Para no recorrer demasiado rápido las dos leguas que separaban París del castillo de Vincennes y no agotarse, cogió la costumbre de ir leyendo. Un día encuentra en el «Mercure de France» la pregunta que la Academia de Dijon proponía para el año siguiente: «Si el progreso de las ciencias y de las artes ha contribuido a corromper o a depurar las costumbres». Escribe su «Discours sur les Sciences et les Arts» y lo envía a Dijon. El trabajo había sido supervisado por Diderot.

1750. La Academia de Dijon premia el trabajo de Rousseau que se publica en noviembre.

1751. Nace su tercer hijo que va a parar, como los dos anteriores, y los otros dos que le siguieron, a la Beneficencia pública. Surgen las primeras polémicas en torno al «Discours sur les Sciences et les Arts». Publica su carta a Grimm sobre las polémicas. En la polémica participaron, entre otros, el «abbé» Raynal, Stanislas Leszczyński rey de Polonia, el canónigo Joseph Gautier, su antiguo amigo de Lyon Charles Bordes y Le Cat.

1752. Renuncia al puesto de cajero que tenía con M. Dupin de Francueil y decide vivir con independencia y pobreza el poco tiempo que, según él, le quedaba por vivir, dedicándose a copista de música. El 18 de octubre se representa en Fontainebleau «Le Devin du village», ópera al estilo italiano. El rey da una cita a Rousseau quien por timidez y desconfianza no se presenta. En el mes de diciembre el Théâtre Français pone en escena su comedia «Narcisse».

1753. En la llamada «querelle des bouffons», Rousseau toma partido por los italianos y publica, en el mes de noviembre, su «Lettre sur la Musique Française». Los partidarios de la música francesa ahorcan a Rousseau en efigie. El Consejo de Ministros habla de encarcelarlo.

1754. Rousseau marcha a Ginebra en compañía de Thérèse Levasseur. Vuelve a convertirse al protestantismo y recupera así sus derechos como ciudadano de Ginebra. Elabora el «Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes» en respuesta a la pregunta de la Academia de Dijon del año anterior.

1755. Publicación en Holanda, por el librero Rey a quien había conocido en Ginebra, del «Discours sur les origines de l'inégalité». También publica, en "L'Encyclopédie, el artículo sobre «Economía Política» en que preconiza la educación pública bajo las reglas dictadas por el gobierno. Empezando la redacción de fragmentos autobiográficos. Correspondencia cordial con Voltaire. Proyecta sus «Instituciones políticas».

1756. A principios de abril. Rousseau, en compañía de Thérèse Levasseur; se instala en «L'Ermitage», propiedad de Mme. d'Épinay cerca de Montmorency. Trabaja en la redacción de «Extraits et Jugements» de las obras del «abbé» de Saint-Pierre y en la «Lettre sur la Providence» dirigida a Voltaire. Esboza la «Nouvelle Héloïse» y también un libro cuyo título era «La Morale sensitive ou le Matérialisme du sage».

1757. Comienzan las disputas con Diderot. Conoce a Sophie d'Houdetot. Se pelea con Grimm. A final de año Rousseau abandona «L'Ermitage» y se instala en Mon-Louis, en el pueblo de Montmorency.

1758. En febrero escribe la «Lettre á d'Alambert sur les spectacles» en respuesta al artículo que d'Alambert había escrito el año anterior sobre Ginebra para la «Enciclopedia». La «Lettre» se publicará a fin de año. Correspondencia con el doctor Tronchin a propósito de la educación. Primera versión de la «Profession de foi du vicaire saboyard», que como tantas otras de sus obras tiene un marcado carácter autobiográfico. Comienza la redacción de «L'Emile». Ruptura definitiva con Diderot y con Mme. d'Épinay.

1759. Rousseau se instala en la residencia del duque de Luxembourg, en el Petit Château de Montmorency, donde termina la primera versión de «L'Emile». Le ofrecen un puesto en el «Journal des Savants» que no acepta por considerarlo poca cosa.

1760. Trabaja en el «Contrat Social» y redacta dos versiones más de «L'Emile». La versión definitiva la entregará a Mme. de Luxembourg.

1761. A principios de año sale a la venta en París «La Nouvelle Héloïse». «Preface de la Nouvelle Héloïse, ou entretien sur les romans». Termina el «Contrat Social». Inútiles intentos de búsqueda de su primogénito. Rey, el librero de Amsterdam, empieza a imprimir «L'Emile».

1762. En enero, Rousseau escribe las cuatro «Lettres á M. de Malesherbes». En abril se publica en Amsterdam «Le Contrat Social» prohibiéndose de inmediato su entrada en Francia. A finales de mayo se pone en venta en París «L'Emile». La Sorbona censura el libro, el Parlamento lo condena y el 9 de junio se decreta la detención de Rousseau, que huye a Suiza. El 14 de junio llega a Yverdon, en territorio de Berna. El Pequeño Consejo de Ginebra condena «L'Emile» y «Le Contrat Social» y los confisca. Es expulsado del territorio de Berna y debe refugiarse en Motiers-

Travers, principado de Neuchâtel, que dependía del rey de Prusia. Muerte de Mme. de Warens. Los Estados de Holanda, el Consejo escolar de Berna y el arzobispo de París condenan «L'Emile». Rousseau escribe, en defensa de L'Emile, la "Lettre á Christophe de Beaumont, archevêque de París.

1763. Rousseau renuncia a la ciudadanía de Ginebra y adquiere la de Neuchâtel. Se publican las «Lettres écrites de la campagne» del fiscal general Tronchin. «Projet de Constitution pour la Corse». En Ginebra, polémica entre «Representants» y «Négatifs» a propósito de la obra de Rousseau.

1764. Respondiendo a Tronchin, y parodiando el título de su obra, Rousseau publica las «Lettres écrites sur la montagne». A final de año Voltaire lanza contra Rousseau el panfleto anónimo titulado «Le Sentiment des Citoyens» en el que revela cómo éste había abandonado a sus hijos. Rousseau comienza a redactar «Les Confessions» y a dedicarse a la botánica. De esta afición quedarán sus famosos herbarios.

1765. Las «Lettres écrites de la Montagne» son condenadas en La Haya y en París. Apedrean la casa donde Rousseau vive en Motiers. Se refugia en la isla de Saint-Pierre, en el lago de Bienna. Las autoridades de Berna lo expulsan. Marcha á Strasbourg con intención de llegar a Berlín. Permanece un tiempo indeciso en Strasbourg hasta que se decide por volver a París con intención de ir a Inglaterra. A finales de año Rousseau se encuentra en París bajo la protección del príncipe de Conti.

1766. El 4 de enero sale de París rumbo a Inglaterra en compañía de David Hume. De enero a marzo vive en Londres, después en Chiswick. A fines de marzo se instala en Wootton, Straffordshire. Trabaja en la redacción de «Les

Confessions». En el mes de julio se pelea (por correspondencia) con Hume. Voltaire ridiculiza a Rousseau en su «Lettre au Dr. J.-J. Pansophe». Hume, Mme. d'Épinay y Diderot se aprestan a defenderse contra la posible publicación de «Les Confessions».

1767. El rey de Inglaterra, Jorge III, le concede una pensión. En el mes de mayo Rousseau abandona precipitadamente Wootton y regresa a Francia bajo el nombre de «M. Jacques». Se instala en casa del marqués de Mirabeau en Fleury-sous-Meudon y después en casa del príncipe de Conti en Trye-le-Château bajo el nombre de «M. Renou». Publicación del «Dictionnaire de Musique». Acaba la primera parte de «Les Confessions» 1768 De su correspondencia se deduce que Rousseau padece manía persecutoria: se cree víctima de un complot universal. Entrega a Mme. de Nadillac, abadesa de Gomerfontaine, diversos manuscritos; entre ellos, una parte de «Les Confessions». Abandona Trye y bajo la protección del príncipe de Conti viaja, durante los meses de junio y julio, a París, Lyon, Grenoble (donde es aclamado) y finalmente, Bourgoin, en el Dauphiné. Escribe, en la puerta del albergue donde se hospeda, el «Sentiment du public sur mon comete dans les divers états qui le composent». El 30 de agosto contrae matrimonio civil con Thérèse Levasseur. Trabaja en una continuación de «L'Émile»: «Emile et Sophie ou les Solitaires».

1769. Rousseau se instala en Monquin, cerca de Bourgoin. Se dedica a la botánica y a la música. En noviembre continúa la redacción de «Les Confessions».

1770. En abril, Rousseau marcha a Lyon y vuelve a firmar con su nombre abandonando el seudónimo de «M. Renou». En junio se instala en París, pide a Mme. de Nadillac los manuscritos que le había confiado y termina el libro XII de «Les Confessions». A finales de año da lecturas públicas

de «Les Confessions» en casa del marqués de Pezay y del poeta Dorat. Se dedica a su antiguo oficio de copista de música.

1771. Nuevas lecturas públicas de «Les Confessions» en casa del príncipe real de Suecia y en casa de la condesa de Egmont. En el mes de mayo la policía prohíbe las lecturas. Escribe sus «Considérations sur le-Gouvernement de Pologne». Encuentro con Bernardin de Saint-Pierre.

1772-1775. Rousseau comienza a escribir «Rousseau juge de Jean-Jacques, Dialogues». Se gana la vida como copista de música. Redacta la introducción a su «Dictionnaire des termes d'usage en botanique».

1776. Rousseau termina los «Dialogues» e intenta inútilmente colocar un ejemplar sobre el altar mayor de Notre-Dame. Comienza a escribir «Les Réveries du promeneur solitaire», divididas en «promenades».

1777. Continúa escribiendo «Les Réveries» y abandona su oficio de copista de música.

1778. De enero a abril redacta las tres últimas «promenades». Remite a Paul Moultou una copia de «Les Confessions». El 20 de mayo se instala en Ermenonville, en casa del marqués de Girardin. El 2 de julio muere Rousseau en Ermenonville, donde es enterrado.

Prefacio del autor

Esta colección de reflexiones sin orden y casi sin enlace, fue comenzada por complacer a una buena madre que sabe pensar. Primeramente sólo proyecté una memoria de pocas páginas; mas el asunto me arrastró, a pesar mío, y la memoria se fue haciendo poco a poco una especie de volumen, grande sin duda por lo que contiene, pequeño por la materia de que trata. Vacilé mucho tiempo entre publicarlo o no; trabajando en él he visto que no basta haber escrito algunos folletos para saber componer un libro. Después de algunos esfuerzos inútiles para hacerlo mejor, tengo que dejar mi obra como está, porque entiendo que es preciso atraer la atención pública hacia estos asuntos, y aunque mis ideas sean malas, con tal que inspiren otras mejores no habré perdido el tiempo. Un hombre que desde su retiro, sin encomiadores ni partidarios que los defiendan ofrece sus impresos al público, sin saber siquiera lo que de ellos se piensa o lo que de ellos se dice, no puede temer que puesto caso de equivocarse vayan a pasar sus errores sin examen.

Poco diré de la importancia que tiene una educación buena. Tampoco me detendré a demostrar que la usada hoy es mala: mil lo han demostrado ya, y no he de pararme a rellenar un libro de cosas que todo el mundo sabe. Únicamente observaré que desde hace infinito tiempo no hay más que una voz contra la práctica establecida, sin que a nadie se le ocurra proponer otra que sea mejor. La literatu-

ra y el saber de nuestro siglo más tienden a destruir que a edificar. Censúrase con tono de maestro; mas para proponer se debe tomar otro tono, y esto ya complace menos a la elevación filosófica a pesar de tantos escritos que, según dicen, sólo tienen por objeto la utilidad pública, todavía sigue olvidado el arte de formar a los hombres, que es la primera de todas las utilidades. Mi tema era por completo nuevo, aun después del libro de Locke, mucho temo que siga siéndolo también después del libro mío.

No es conocida, en modo alguno, la infancia; con las ideas falsas que se tienen acerca de ella, cuanto más se adelanta, más considerable es el extravío. Los de mayor prudencia se atienen a lo que necesitan saber los hombres, sin tener en cuenta lo que pueden aprender los niños. Buscan siempre al hombre en el niño, sin considerar lo que éste es antes de ser hombre. He aquí el estudio a que me he aplicado con preferencia, para que, aun suponiendo mi método enteramente falso, se obtenga siempre beneficio de mis observaciones. Puedo haber visto mal aquello que es necesario hacer, pero me parece que he visto bien el objeto sobre el que debe obrarse. Comenzad, pues, por estudiar mejor a vuestros alumnos, seguramente no los conocéis. Si leéis este libro con ese propósito, tengo para mí que ha de seros útil.

Lo que sin duda sorprenderá más al lector es la parte que pudiéramos llamar sistemática, que en este caso no es otra cosa sino el mismo desarrollo de la naturaleza. Probablemente me atacarán por esto, y quizás no dejen de tener razón. Pensarán que más bien que un libro acerca de la educación leen las fantasías de un visionario sobre ese mismo asunto. ¿Cómo evitarlo? No escribo yo sobre las ideas de otro sino sobre las mías. No veo como los demás hombres: hace tiempo que me lo han censurado. Mas ¿depende de mí el adquirir otra vista o el impresionarme con otras ideas? No. De mí depende el no abandonarme a mi modo de sentir, el no creerme más sabio que todo el mundo; de

mí depende no el cambio de sentimiento, sino la desconfianza del mío; he aquí lo que puedo hacer y lo que hago. Si alguna vez tomo el tono afirmativo, no es para imponerme al lector; es para hablarle como pienso. ¿Por qué he de proponer en tono de duda lo que para mí no es dudoso? Yo digo exactamente cuanto pasa en mi espíritu.

Al exponer con libertad mi pensamiento, tan lejos estoy de suponerlo autorizado, que siempre lo acompaño de mis razones, conforme a las cuales debe juzgárseme. Pero aunque no quiera obstinarme en la defensa de mis ideas, pienso hallarme obligado a proponerlas. Las máximas acerca de las cuales tengo una opinión contraria a la opinión de los demás, no son materia indiferente: de su verdad o de su falsedad depende la dicha o la desgracia del género humano.

Proponed lo que es factible, me dicen a cada momento. Es lo mismo que si me dijeran: proponed que se haga lo que ahora se hace o, por lo menos, algo bueno compaguable con lo malo existente. En ciertas materias eso es menos práctico que lo por mí propuesto: con esa alianza se echa a perder el bien y no se cura el mal. Más quisiera seguir en todo la práctica establecida que tomar a medias una buena: habría en ello menos contradicción con la naturaleza humana que no puede encaminarse a la vez a dos fines opuestos. Padres y madres, es factible aquello que vosotros queráis hacer. ¿Tengo que responder yo de vuestra voluntad?

En toda clase de proyectos deben considerarse dos cosas: primero, la bondad absoluta del proyecto; después, la facilidad de ejecución.

Con respecto a lo primero, para que el proyecto sea admisible y practicable en sí mismo, basta con que su bondad se halle en la naturaleza de la cosa. Aquí, por ejemplo, basta que la educación propuesta sea conveniente para el hombre y esté bien adaptada al corazón humano.

La segunda consideración depende de relaciones determinadas en ciertas situaciones; relaciones accidentales a la cosa que, por consiguiente no son necesarias y pueden variar al infinito. Así, tal educación puede ser practicable en Suiza y no serlo en Francia; tal otra puede serlo en la clase media; tal otra en las grandes. La mayor o menor facilidad de la educación depende de mil circunstancias que sólo pueden determinarse por una aplicación particular del método a uno u otro país, en una u otra condición. Pero estas aplicaciones particulares no son esenciales en mi tema y no entran en mi plan. Otros podrán ocuparse de ello, si gustan, y cada uno para el estado que tenga presente a su atención. Me basta con que pueda hacerse lo que yo propongo, donde quiera que nazcan hombres, y con que luego de hacer de ellos lo que yo propongo se haya logrado lo mejor para ellos mismos y para los demás. Si no satisfago esas condiciones, mal hago, sin duda; pero si las lleno, mal se haría con pedirme otra cosa, porque yo no prometo más que esto.